



REVISTA DE ANTROPOLOGÍA IBEROAMERICANA

ESTIMADO LECTOR/A:

GRACIAS POR DESCARGAR ESTE ARTÍCULO. EL TEXTO QUE ESTÁ A PUNTO DE CONSULTAR ES DE ACCESO LIBRE Y GRATUITO GRACIAS AL TRABAJO Y LA COLABORACIÓN DESINTERESADA DE UN AMPLIO COLECTIVO DE PROFESIONALES.

USTED PUEDE AYUDARNOS A INCREMENTAR LA CALIDAD Y A MANTENER LA LIBRE DIFUSIÓN DE LOS CONTENIDOS DE ESTA REVISTA A TRAVÉS DE SU INSCRIPCIÓN A LA ASOCIACIÓN AIBR:

<http://www.aibr.org/antropologia/aibr/socios.php>

La asociación a AIBR tiene un coste mínimo al año, y le proporcionará las siguientes ventajas y privilegios:

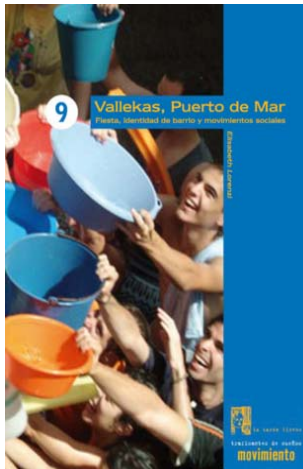
1. Recibir en su domicilio la revista impresa, en Europa y América (tres números anuales), así como todas las novedades relativas al funcionamiento de la asociación.
2. Recibir en su domicilio, a precio especial o de forma gratuita, cuantas publicaciones adicionales edite la asociación.
3. Derecho a voto en las asambleas de socios, así como a presentarse como candidato a la elección de su Junta Directiva.
4. Recibir el boletín de socios (tres números anuales), así como la información económica relativa a cuentas anuales de la asociación.
5. Beneficiarse de las reducciones de precio en congresos, cursos, libros y todos aquellos convenios a los que a nivel corporativo AIBR llegue con otras entidades. En este momento, existen los siguientes acuerdos:
  - o Reducción de un 20% en el precio de todos los libros publicados por la editorial MELUSINA.
  - o Reducción de un 20% en el precio de todos los libros publicados por la editorial SEPHA.
  - o Reducción de un 30% en el precio de todos los libros publicados por la editorial GRAN VÍA.
  - o Derecho a cuota reducida en los congresos trianuales de la FAAEE (España) y a los bianuales de la Sociedad Española de Antropología Aplicada.
  - o Derecho a cuota reducida en los congresos la IUAES.
6. Promoción gratuita, tanto a través de la revista electrónica como de la revista impresa, de aquellas publicaciones de las que sea autor y que estén registradas con ISBN. La difusión se realiza entre más de 5.000 antropólogos suscritos a la revista.
7. Cuenta de correo electrónico ilimitada de la forma socio@aibr.org, para consultar a través de webmail o cualquier programa externo.
8. Espacio para web personal de la forma [http://www.aibr.org/\(directorio\)/\(nombre\)](http://www.aibr.org/(directorio)/(nombre)) y cuenta propia de ftp.
9. Acceso con clave a todos los documentos de la Intranet de socios de AIBR, incluida la consulta a artículos en proceso de evaluación de la revista AIBR.
10. Promoción gratuita a través de la revista (banner rotativo y reseña) de aquellos eventos, congresos, conferencias o cursos en los que usted forme parte del comité organizador.
11. Opción a formar parte como evaluador de los artículos recibidos por la revista.

IMPORTE DE LA CUOTA ANUAL: Hasta diciembre de 2008, la cuota única anual es de 32 (euros). Su validez es de un año a partir del pago de la cuota. Por favor, revise la actualización de cuotas en nuestra web.

PARA HACERSE SOCIO DE AIBR, POR FAVOR, CONSULTE LA SIGUIENTE DIRECCIÓN:

<http://www.aibr.org/antropologia/aibr/socios.php>

## Reseña



Elisabeth Lorenzi

**Vallekas, Puerto de Mar. Fiesta, identidad de barrio y movimientos sociales**

Edición: Traficantes de Sueños y La Tarde Libros

Año: 2007

192 páginas

ISBN: 978-84-96453-19-7

Precio: 15 €

Para adquirir: <http://traficantes.net>, [editorial@traficantes.net](mailto:editorial@traficantes.net)

Laura Llera Aranz. Email: [lau\\_llera@yahoo.es](mailto:lau_llera@yahoo.es)

La obra que aquí se presenta tiene como núcleo de análisis una controvertida fiesta popular que tiene lugar anualmente en el madrileño barrio de Vallecas: la Batalla Naval. El libro "*Vallekas, Puerto de Mar*", de Elisabeth Lorenzi, es fruto de una reelaboración de su tesis doctoral, investigación que ha llevado a cabo durante varios años, y constituye una interesante aportación a la antropología urbana. Esta celebración popular y autoorganizada consiste en una divertida guerra de agua de todos contra todos. Considerada aquí como ritual performativo, le sirve de hilo para hilvanar tres Historias (con mayúsculas): la propia historia urbana y social del distrito, la de los movimientos sociales implicados en el mismo y la de la Batalla Naval.

A riesgo de simplificar, creo que el texto pretende dar cuenta de los mecanismos por los cuales se activa en un barrio determinado una potente identidad y orgullo barriales, y el papel que en esos procesos juegan los movimientos sociales locales y las redes asociativas o informales. El eje del análisis es un ritual lúdico y festivo que, celebrado y promovido cada año gracias al empeño de un tejido de entidades sociales locales, contribuye tanto a mantener viva esa red de relaciones como a activar parte del imaginario identitario barrial.

Para quien no la conozca, la Batalla Naval es una fiesta que, a través de un enorme chapuzón colectivo, conmemora la independencia vallecana y reivindica un utópico Puerto de Mar para Vallecas. Si bien, como se explica en el libro, una de las versiones de su origen es que surgió de forma espontánea entre varias personas lanzándose agua, como colofón de un acto reivindicativo a principios de los años 80, hoy día consiste en un recorrido pactado desde el Bulevar de Vallecas hasta la calle Payaso Fofó, donde culmina la Batalla. Durante todo el recorrido, los participantes se echan agua de donde pueden: llevan pistolas de agua, cubos, globos de agua... Se utilizan fuentes, muchos vecinos tiran cubos de agua o manguerazos desde sus ventanas, etc. Cada año aparecen en la Batalla más "barcos" autoconstruidos (de cartón, madera, etc.) capitaneados por "marineros" de asfalto, y todo el que pasa por allí se moja literalmente. Es una guerra de agua lúdica y divertida, se trata de una especie de "carnaval" popular, autoorganizado y callejero que se festeja anualmente en

julio en este barrio madrileño y que tiene el agua y la utopía como protagonistas. Uno de los aspectos más característicos es que participan personas de todo tipo y de cualquier franja de edad, desde niños a ancianos, hasta carritos de bebé y un nutrido grupo de gente joven con ganas de divertirse.

Pero, ¿qué fue lo que hizo que Lorenzi dirigiera su mirada antropológica a esta celebración y a este barrio? Como explica la propia autora en las primeras páginas, asistió a esta fiesta por vez primera en 1998, y lo que le llamó la atención fue, por un lado, el empeño de más de una treintena de entidades sociales del barrio en convocar, promover y celebrar este evento lúdico, a pesar de la prohibición del ayuntamiento en aquel periodo; y por otra parte, el hecho de que esta fiesta se viniese celebrando un año tras otro, sin interrupción, desde 1982.

Hablar de la Batalla Naval remite directamente a los movimientos sociales, y esto mismo es lo que ha pasado cuando preguntaba a mis informadores. Cuando preguntaba por el origen de la fiesta, después de relatarlo brevemente, pasaban a recrear el clima político y cultural de aquel entonces desde la perspectiva de los colectivos en los que participaban (Lorenzi, 2007:74).

Es así como, con la Batalla Naval vallecana como hilo conductor, y empujada por la fuerza de la memoria y testimonios de los informantes, la autora se adentra en el devenir histórico del distrito y en los variados movimientos sociales que confluyen, se interconexionan y que han jugado –y juegan- un importante papel en el barrio, donde con el tiempo se ha ido gestando una potente simbología e identidad vallecanas. Este orgullo de barrio se presenta significativo en un contexto madrileño en el que tal afán identitario no se da en otros barrios, o al menos no se da con tanta intensidad.

Como introduce ya con el capítulo 2, Lorenzi se centra en comprender por qué allí, cómo y a través de qué mecanismos se ha ido produciendo la promoción de esta identidad barrial, y qué papel ha jugado en estos procesos un ritual festivo como la Batalla Naval. El planteamiento teórico queda explicitado desde la Introducción:

En este libro partimos de la base de que un barrio no tiene por qué constituir de por sí una comunidad, de la misma forma que no lo hace una provincia, una nación o una adscripción religiosa. Para que el territorio que uno habita pase a constituir la base de una comunidad proyectada, tienen que promoverse procesos que permitan hacerla imaginable por sus miembros, y es en este espacio donde los rituales juegan un papel fundamental. Por eso voy a utilizar el concepto de “barrio” no sólo como una división administrativa sino como un concepto cargado de propuesta política (Lorenzi, 2007: 16)

Esta concepción, no muy desarrollada teóricamente pero sí implícita a lo largo de todo el argumento narrativo, nos remite a las *comunidades imaginadas* de Benedict Anderson, así como a las *tradiciones inventadas* de Eric Hobsbawm. También reflexionará Lorenzi sobre cómo, mientras estuvo prohibida, los colectivos más activos en el barrio defendieron la Batalla como patrimonio festivo de Vallecas y cómo algo convertido en patrimonio funciona como recurso estratégico -capítulo 9-. En esta línea interpretativa, el ritual de la Batalla Naval se convierte en núcleo del análisis, en tanto es uno de esos “*procesos que permitan hacerla [la comunidad] imaginable por sus miembros*”, pero no es el único ni el más relevante, aunque tal vez sí uno de los más visibles, convertido en icono barrial festivo y performativo.

Escogí la batalla Naval como un analizador del valor de la identidad de barrio en Vallecas, pero no por ello afirmo que esta fiesta articule por sí misma (...) el sentimiento de pertenencia al barrio. Considero que esto es el resultado y a la vez el motor de la interesante confluencia de

las esferas de lo “social”, de lo “político” y de “lo cultural” que dan forma a la idea de Vallecas (Lorenzi, 2007:132)

Vemos que a través de conceptos como el de identidad, barrio, movimientos sociales, ritual, fiesta, patrimonio, cultura, política..., entrelazados y solapados en la realidad, la autora ofrece una interpretación profunda y sencilla a la vez, consciente en todo momento de que son los propios agentes sociales los que dan significado y reactualizan año tras año el sentido de este evento.

En el libro se narra –capítulos 3, 4 y 5- cómo de suburbio madrileño donde se asentaban en chabolas o casitas autoconstruidas miles de emigrantes de las regiones más pobres del Estado (Extremadura, Andalucía, Castilla...) desde las décadas de 1950-60, hasta el momento presente, Vallecas lleva detrás una larga historia de reivindicaciones y luchas vecinales que, tanto en sus métodos como en sus planteamientos, han ido sufriendo transformaciones acordes con los cambios sociales y políticos a nivel global, pero que, como subraya la autora, se han caracterizado por haber mantenido unas estrechas relaciones de carácter local, tanto con el espacio en sí como entre los diversos agentes de un activo e intenso tejido asociativo.

Desde un incipiente movimiento ciudadano, a finales de los años 60, que consiguió entrar en los planes de remodelación y quedarse en su barrio bajo el lema “Vallecas Nuestro”, las sucesivas generaciones han ido heredando y a su vez transformando y (re)creando los elementos que promueven esa identidad *vallecanista*. Tras los años de la Transición (finales de los 70), el libro ilustra cómo se empezó a fraguar un fuerte movimiento contracultural juvenil, contexto en que nacieron numerosas iniciativas que conjugaban aspiraciones sociales, políticas y culturales, y fue cuando se empezaron a forjar los símbolos más icónicos de la *Vallecas* con k, como expresión de rebeldía juvenil. Vallecas, barrio tradicionalmente asociado con el estigma de la marginalidad, pasó a convertirse en referente de una potente producción cultural y política. La autora señala cómo las fiestas y reivindicaciones culturalistas venían a promover no sólo una identidad de barrio, sino un efectivo contacto entre los diferentes colectivos políticos y asociaciones que trabajaban en Vallecas.

A mediados de los años 80, la pérdida del referéndum por la OTAN y la generación perdida por el lastre de la heroína -que por aquel entonces despuntaba tristemente en muchas ciudades y barrios del Estado- marcaron un antes y un después en los movimientos sociales del Estado español. Emergieron nuevas corrientes y formaciones políticas de marcado carácter contracultural, como sería el movimiento autónomo. Basándose en Donatella Della Porta, Lorenzi habla de “familias de movimientos sociales”, haciendo referencia a una red de personas y colectivos con valores de base similares, continuos contactos entre sí, trasvases de militantes, filiaciones ante acciones comunes, etc., contexto en el que se situaba la articulación política en Vallecas. Este nuevo recambio generacional heredó, una vez más, importantes elementos del imaginario identitario vallecano, además de recursos como bares, centros culturales y sociales (como el Pub Hebe) y eventos como el Palomeras Rock (primer festival de rock en 1978) o la Batalla Naval.

Si bien esta fiesta no ha dejado de celebrarse ni una sola vez desde 1982, lo característico es que no ha habido un colectivo concreto que se encargara de esta función hasta el año 2000, año en que se funda la Cofradía Marinera de Vallecas con el objetivo de promover y salvaguardar la Batalla, dotándose de un mayor poder tanto de legitimación de la fiesta como de negociación con las

autoridades. La Cofradía, tal y como describe Lorenzi por medio de su etnografía –capítulos 6 y 7-, está integrada por personas de diversas generaciones, algunas provenientes de otras asociaciones o colectivos históricos dentro del entramado político vallecano, así como por jóvenes que han encontrado en la Cofradía un modo de trabajar por el barrio.

La Batalla Naval, que se renueva y transforma cada año, emerge como una reapropiación del agua y del espacio: la calle y el barrio. Apoyada en una concienzuda inmersión en el campo de estudio, la interpretación de Lorenzi –capítulos 8 y 9- es que la Batalla tiene lugar gracias a la activación de esas relaciones entre diversos movimientos y la articulación de un imaginario *vallecanista*, a la vez que éste se ve promovido e incentivado por la celebración, año tras año, de la Batalla Naval. Redes sociales, intencionalidad política, producción cultural -rock, teatro, etc.-... se combinan en un barrio que ha ido construyendo su propia historia y su propia identidad a base de calle y de una determinada manera de concebirse a sí mismo.

El punto fuerte del libro, y de la metodología empleada por Lorenzi (además de una sensible e intensiva observación participante), es que recopila fuentes de todo tipo en torno al desarrollo de este barrio. Cabe destacar la cantidad de personas, colectivos y entidades consultadas y nombradas, así como documentos “no oficiales”: desde revistas y publicaciones periódicas con más o menos proyección hasta variados documentos producidos en el seno de los movimientos sociales, panfletos, carteles, noticias en prensa, páginas web, pasando por producciones de medios de comunicación locales y muy relevantes en el distrito como Radio Vallekas o Tele K.

Una copiosa enumeración de agentes sociales desfilan por las páginas del libro en forma de protagonistas. Algunos extractos de entrevistas nos brindan en primera persona sus propias explicaciones acerca de las primeras Batallas Navales, o de cómo nació el célebre icono de la “VK”. Relatos de una historia viva e inmediata que ha trascendido los límites geográficos del barrio e incluso de Madrid para formar parte del repertorio de la simbología contracultural; testimonios de aquellos que ni mucho menos pensaban hacer historia. Como se afirma en el Prólogo, firmado por Paco Serrano, “(...) *en la época de la que habla este libro éramos más jóvenes: años de militancia, luchas y proyectos en los que nadie pensaba que iba a acabar formando parte de las investigaciones de la academia*” (Lorenzi, 2007:11). Como añadidura, un interesante Anexo con fotografías en color sirve para contextualizar y documentar de forma gráfica la reconstrucción histórica y la descripción etnográfica que nos ofrece el texto.

El libro está coeditado con entusiasmo por Traficantes de Sueños y La Tarde Libros. Con la capacidad de haber sabido percibir lo “pequeño” en lo cotidiano de un barrio de Madrid, Lorenzi aúna el análisis diacrónico y sincrónico para comprender cómo se construye comunidad desde la base, desde una particular manera de concebir el barrio y de una intensa relación con el entorno. Esta obra tiene la virtud de enfocar una de las dimensiones simbólicas de la ciudad articulando lo macro y lo micro y combinando las técnicas históricas con el método etnográfico. Es una lectura esencial para toda persona interesada en profundizar en el conocimiento de la evolución y construcción de un barrio, núcleo territorial -y a veces ideológico- de las cuestiones urbanas.